

JAIME SILES LATINISTA

Ricardo HERNÁNDEZ PÉREZ
Universidad de Valencia

Jaime Siles, como filólogo latinista, se ha distinguido por la atención prestada tanto a los aspectos lingüísticos —desde un punto de vista historicista— como a los literarios y a los institucionales. Se destacan sus estudios sobre el latín preliterario y sobre la latinización de Hispania, sus traducciones de Catulo, su propuesta de sistematización de la literatura latina y su profundo conocimiento de la tradición clásica puesto al servicio de la crítica literaria.

Palabras Clave: Jaime Siles, Filología Latina, Literatura Latina.

Jaime Siles, Latinist

As a Latin philologist, Jaime Siles was noteworthy for the attention he gave to the linguistic aspects of that language —from a historicist perspective— as well as his works on its literacy and political aspects. His outstanding studies of preliterary Latin and the latinization of Hispania, his translations of Catullus, his proposed systematization of Latin literature and his profound knowledge of the classical tradition have all enriched the field of literary criticism.

Key Words: Jaime Siles, Latin Philology, Latin Literature.

La primera vez que oí hablar a Jaime Siles fue hace veinte años, precisamente cuando él acababa de volver a Valencia para hacerse cargo de su cátedra de Filología Latina y cuando yo era estudiante del último curso de la carrera de Filología Clásica. Fue en una conferencia que dio en el Aula Magna de la Universidad de Valencia y que trataba sobre uno de los textos latinos más difíciles de entender: la inscripción conocida como *Vaso de Duenos*, perteneciente a la época preliteraria. Lo que más me sorprendió entonces fue que una inscripción como ésta, que yo conocía por haberla visto citada y estudiada por su innegable importancia lingüística, estaba siendo sometida a un análisis que iba más allá de los aspectos puramente lingüísticos y que se proponía entender el texto aplicando más o menos los mismos principios por los que se rige la hermenéutica de los textos literarios. Y es que el profesor Siles, como insistentemente nos hizo ver poco después en sus cursos de doctorado, tiene muy claro que los textos epigráficos deben ser estudiados desde un punto de vista plenamente filológico, incluso los del latín preliterario y los de una *lingua en ruinas* co-

mo el celtibérico, para cuya comprensión —nos decía— no bastan, aun siendo absolutamente necesarios, los conocimientos y los métodos de la lingüística latina y de la indoeuropea.

Como lingüista, su formación y sus intereses son, sobre todo, historicistas, y no ha limitado su atención al latín, sino que la ha extendido a las lenguas prerromanas de la Península Ibérica, a cuyo estudio ha aplicado métodos análogos a los aplicados a las lenguas itálicas, que también son *linguas en ruinas*, que también estuvieron en contacto con el latín y que también acabaron siendo absorbidas por él. Además de su *Léxico de inscripciones ibéricas* (Madrid, 1985), que fue su tesis doctoral, y de su monografía *Sobre un posible préstamo griego en ibérico* (Valencia, 1976), son buena muestra de ello sus artículos sobre la latinización de Hispania y sobre el contacto entre el latín y las lenguas prerromanas, en los que atiende tanto a los aspectos lingüísticos como a los institucionales ("Iberismo y latinización: nombres latinos en epígrafes ibéricos", *Faventia* 3.1, 1981, pp. 97–113; "Celtismo y latinización: la estela de Ibiza y una inscripción latina de Hinojosa de Jarque (Teruel); sobre la mención de *origo* en las inscripciones celtibéricas", *Serta gratulatoria in honorem Juan Régulo*, I, La Laguna, 1985, pp. 675–696; "Lenguaje jurídico-institucional, aculturación y lenguas en contacto: el bronce de Luzaga, ¿un caso de *receptio in ciuitatem?*", *Linguas en contacto: el testimonio escrito*, eds. S. Torallas Tovar – P. Bádenas de la Peña, Madrid, 2004, pp. 197–205). A propósito de su formación lingüística, Françoise Morcillo, estudiosa de su poesía, ha observado ("Réception des linguistes ténors français dans l'oeuvre du poète Jaime Siles", *Anales de Filología Francesa*, 11, 2002–03, pp. 203–219) que grandes lingüistas como Saussure, Meillet, Benveniste, Jakobson, Coseriu y Guillaume han inspirado tanto su obra teórica como su obra poética: "les lectures des linguistes ténors français participent activement dans ses écrits théoriques et poétiques au renouvellement de la position de critique littéraire de poésie ainsi qu'à la gestation de sa propre écriture".

Su conocimiento de las instituciones de la Antigüedad (los llamados *realia*), unido a su formación en lingüística histórica, le permitió redactar unas útiles notas adicionales para la traducción española de una de las principales obras de referencia de la Filología Clásica: el *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas* de Émile Benveniste (traducción de M. Armiñano, Madrid, 1983).

Como traductor, su condición de filólogo latinista es inseparable de la de poeta: sus traducciones de varios poemas de Catulo (reunidas, junto con traducciones de poesía escrita en otras lenguas —griego antiguo y lenguas modernas—, en *Transtextos*, Santa Cruz de Tenerife, 2006, 2ª ed.) cumplen las severas exigencias de la filología y, al mismo tiempo (o pese a ello), son

poesía y de la buena —recordaré lo que Ramón Irigoyen dijo al respecto ("Quince poemas de Catulo", *Cuadernos de investigación filológica* 4, 1978, p. 161): "Su espléndida traducción del poema 80 de Catulo publicada en la *Revista Hiperión* casi me hizo saltar de alegría porque para mí es la primera traducción al castellano de un poema de Catulo hecha con todo el rigor filológico y la gracia poética que el oficio de traductor requiere".

Su *Introducción a la Lengua y Literatura Latinas* (Madrid, 1983), obra de referencia obligada para los latinistas y para quienes aspiren a serlo, y que ha tenido repercusión fuera de nuestras fronteras (A. Traina y G. Bernardi Perini la recomiendan en la sexta edición de su *Propedeutica al latino universitario*, Bolonia, 1998, pp. 36 y 374), es una valiosísima aportación que se distingue de otros manuales semejantes tanto por la profundidad y el rigor científico con que define los principales conceptos relativos a la Lengua y a la Literatura latinas, entendidas como dos disciplinas estrechamente vinculadas (unidas a nivel conceptual y separables sólo desde el punto de vista metodológico), como por su excelente y clara propuesta de sistematización de la Literatura latina y de su estudio (adelantada ya por él mismo en sus "Notas para un estudio sistemático de la literatura latina", *Cuadernos de investigación filológica* 5, 1979, pp. 79–108). En mi opinión, esta propuesta de sistematización es valiosa especialmente para los latinistas de formación eminentemente lingüística, que pueden echar de menos en la literatura los cómodos esquemas de la gramática. De hecho, nos ayuda a ver la literatura latina como un sistema y a considerar, por tanto, su estudio como una ciencia y no como una serie de juicios de valor sobre los autores y sus obras. De la reseña escrita por Carmen Arias Abellán en *Estudios humanísticos. Filología*, 6, 1984, p. 154 s., extraigo lo siguiente: "va más allá del lugar común de las *Memorias Universitarias* (pese a su formulación exterior)"; "se trata de un libro de indudable profundidad, muy personal y documentado con una abundante bibliografía".

En cuanto a sus aportaciones relativas a la cuestión de los géneros literarios —que él concibe en su *Introducción...*, op. cit., p. 217, como los elementos constitutivos del sistema literario de la Antigüedad, concibiendo, a su vez, la retórica como el elemento determinante del mismo— me referiré también: a su análisis del *carmen* VIII de Catulo como ejemplo de lo que Kroll había llamado *die Kreuzung der Gattungen* ("el entrecruzamiento de los géneros") y que es una característica general de la literatura latina ("Teatro y poesía: el C. VIII de Catulo", *Curso de Teatro Clásico* (Universidad de verano de Teruel), Zaragoza, 1986, pp. 93–114); y a un estudio sumamente esclarecedor sobre qué fue la poesía lírica en la Antigüedad Clásica, en el que define y caracteriza también —por oposición— la épica y la dramática ("La experiencia de la poesía o el lirismo en su historicidad", *A qué llamamos arte. El criterio estético*, ed. J. L. Molinuevo, Salamanca, 2000, pp. 211–230).

Su comprensión del sistema literario de la Antigüedad grecolatina, unida a su condición de lector disciplinado e infatigable, le ha proporcionado un profundo conocimiento de primera mano de la tradición clásica, así como la capacidad de detectarla en las obras de la literatura occidental. Buena muestra de ello son sus muchísimos artículos de crítica literaria —la mayoría, sobre poesía extranjera traducida al español— que ha escrito en *ABC Literario* (donde sigue escribiendo), en *El Cultural* de *El Mundo* y en *El Cultural* de *La Razón*, y de los que se han publicado dos recopilaciones (*Más allá de los signos*, Madrid, 2001; *Poesía y traducción: cuestiones de detalle*, Zaragoza, 2005).

Cuál ha sido la entrega con la que Jaime Siles se ha dedicado a la Filología Clásica como experiencia vital, él mismo nos lo hace ver en *De vita philologica* (*Himnos tardíos*, Madrid, 1999, pp. 62–67), poema autobiográfico con el que rinde un emotivo homenaje al latín, confesando lo mucho que le debe (*Lo que debo al latín son muchas cosas*) y evocando *aquellas tardes de sintaxis perfecta / y de hermenéutica lúcida*.



“Jaime Siles Latinista”, ilustración de Max Turiel